

## RESPUESTA AL DISCURSO DE INCORPORACION DE LA LICDA. CARMEN NARANJO

Señores y señoras:

El escritor genera en cada época su propia cosmovisión para fundar universos poéticos en los cuales morarán sus inquietudes y fantasías, puntos de partida y metas de su arte.

En el trayecto entre ambos límites se despliegan estímulos y vedas cuyos conflictos permiten enfoques interesados e interesantes de los creadores, designar la naturaleza de los temas tanto como las referidas situaciones conflictivas.

La fragua del ingenio del escritor encuentra por allí criaturas y objetos para los cuales busca el espacio y el tiempo que les convengan. Así interpreta su propio sentir y el de su época.

La versatilidad de sus facultades creadoras conduce a múltiples enfoques de un mismo tema. León Felipe defendía este mismo concepto refiriéndose a la acción de don Quijote en su mundo manchego, pues mientras este desrealizaba, Sancho reificaba en el más famoso contraste de la literatura.

León Felipe declara poeta prometeico al más heróico caballero andante porque fue capaz de levantar al hombre:

de lo doméstico a lo épico,  
de lo contingente a lo esencial,  
de lo cotidiano a lo místico,  
de lo sórdido a lo limpiamente ético.

Cuando los escritores producen algunas de estas transformaciones, o todas, se integran a la clase de los artistas de mérito, a la cual pertenece Carmen Naranjo.

El Yo discursivo del ensayo que acabamos de escuchar da el paso de una orientación platónica quijotesca al pragmatismo. Muestra la paridad de propósitos entre quijotistas clásicos y los que designa como idealistas de los tiempos actuales, aunque también sus diferencias. Porque el hombre posee continuidad histórica, pero cada época tiene su propio sello e incide en la circunstancia existencial de la persona.

Carmen Naranjo arranca de un precedente utópico para echar a rodar su tesis. Piensa como si no existieran el Quijote y el quijotismo, como si Cervantes hubiese muerto antes de concebir su más genial obra. Aplica así un código derivado de la condición humana que insiste en mostrar que aún antes de existir el quijotismo, el hombre gozaba de la opción de regirse por sus sueños o ideales. A su vez rechaza anclarse dentro de nominalismo alguno, en nombre de la libertad y del derecho de ser de sí mismo, algo como *el ser en sí* frente al *ser para otro* sartreanos. Sólo entonces se lanza a bucear en las profundidades del Yo, de la sociedad y del destino del hombre-hombre.

La ausencia del Quijote y del quijotismo coloca el comienzo prometeico creador "*in tabula rasa*". A partir de ese acto, el Yo discursivo levanta la arquitectura del ensayo, basada en paralelos y contrastes entre las características del quijotismo y del actual idealismo.

¿Por qué habrá disertado Carmen Naranjo sobre los Quijotes modernos? Desde el título del ensayo se ubica en la contemporaneidad. Las suyas son una mente y una sensibilidad excitadas por el acontecer de nuestro tiempo. Por vocación de maestra de la cultura, sus observaciones gravitan en torno a las generaciones jóvenes, espontáneamente idealistas. Surge entonces el juego entre la utopía (el quijotismo, la orientación platónica) y la transutopía (el mundo actual, la orientación pragmática).

Muchos se preguntarán el porqué de esta síntesis. Por la sencilla razón de que se comportan o no las ideas de la autora, el ensayo de esta incorporación académica, constituye la auto-exégesis de su producción literaria. Las criaturas que emergen de sus obras para correr la aventura entre los lectores, total o parcialmente, se nutren del sustrato ideológico expuesto en *Los Quijotes modernos*.

Unos cuantos ejemplos bastarán para corroborar este aserto. *Los perros no ladraron* (1966), Premio Aquileo J. Echeverría de ese mismo año, presenta veinticuatro horas de la vida de un burócrata. Es un hombre cosificado, víctima de un medio que lo ahoga, de la rutina que lo asfixia, del acoso de las necesidades cotidianas, de las mediocridades que le impiden afirmar su identidad o desarrollar alguna iniciativa. Los personajes de ese mundo se hallan atrapados por la falta de solidaridad, el pesimismo, lo feo, lo chato y desagradable de sus condiciones de vida:

—Lo sé, pero en la situación en que estamos no se puede hacer otra cosa que aceptar y bajar la cabeza. Si la subís un poco te la cortan sin asco. La pura verdad es que a ellos, ¿qué les importamos nosotros? No tenemos influencia familiar.

Nuestras familias no tienen el empaque de un apellido distinguido, ni la suficiente plata para mover las conciencias. Tampoco tenemos influencia política... (2a. edic., 1974, Ed. C. R., p. 50).

La denuncia es tanto o más fuerte en *Camino a mediodía* (1968), accesit en los Juegos Florales de Quezaltenango en 1967. En esta novela aparece la historia de Eduardo Campos Argüello quien se suicidó cuando no pudo pagar las deudas contraídas para llevar una vida de placer y extravagancias sociales de todo tipo. La doble perspectiva empleada para narrar los hechos resulta totalizadora: la de *post mortem* en donde habla la conciencia del protagonista, "el invisible", desasida del cuerpo de Eduardo Campos. Asiste a sus propios funerales, oye los comentarios de los otros, los vivos (perspectiva terrena) de suerte que en el trayecto de la funeraria al cementerio se revelan la vacuidad de este sujeto y la hipocresía social:

"Te estás muriendo en cada vehículo que sigue al coche fúnebre. Te estás muriendo en las tertulias del club, hasta que surja otro comentario más excitante. Te vas a morir en los encuentros de la calle, cuando se diga: viste, pobre Eduardo, estaba muy complicado el pobre, acabó mal ese muchacho y tanto como prometía, no se puede pretender lo que no se es, era una mala cabeza, lo mataron las ambiciones". (Imp. Lehmann, p. 39).

Carmen Naranjo ha señalado seis rasgos distinguidores para sus idealistas, Quijotes modernos. El despego en cuanto abandono de la protección heredada y de los bienes materiales. *Distinción* en que el rechazo de las comodidades dichas suponen la afirmación de la propia identidad. En esencia constituye la protesta contra las fuerzas masificadoras y la rebeldía que apunta hasta en el cambio de atuendo. La adopción de la *pobreza* como forma de vida es consecuencia natural del rechazo de los bienes típicos de la sociedad de consumo. La *inspiración* responde a la fe en los propios sueños y a la voluntad de regirse por ellos hasta las últimas consecuencias. El *evangelio* o culto al amor, lo quiere sin sujeciones de ninguna clase, espontáneo, sincero, dignificador de la condición humana. Por último el *extrañamiento* habla por la situación en que los parroquianos de la feria del mundo rechazan a las conciencias "idealistas", burlándose de ellas, ignorándolas o declarándolas locas.

En la obra de Carmen Naranjo el personaje central es el DON NADIE, el hombre de la calle, la presa de la sociedad de consumo. Sus libros comienzan siempre por la denuncia, a veces de un caso como el de Eduardo Campos Argüello, o el protagonista de *Memorias de un hombre palabra* (1978) o se conjuntan

varios como en *Diario de una multitud* (1974). *Responso por el niño Juan Manuel* (1971) es una de sus novelas con más carga de ideación, como también *Sobrepunto* (1985). En la primera, quince años de lo que fue la vida de Juan Manuel caben en una sola noche, la de la vela: es un montaje espacial. Además de mostrar el envés de la creación estética, trae a cuentas la soledad del hombre y cómo este procura atenuarla. Sin embargo, el niño José Manuel sólo es un engendro de la fantasía de Luis, Oquendo, Ernesto y Jorge. Aunque ellos mismos duden a ratos de la existencia de Juan Manuel porque puede que funcione mejor como un "alter ego" de cada uno de sus creadores —lo que en el fondo constituye un acto de autodefinición— lo cierto es que en el mundo deambulan muchos Juan Manueles en busca de su identidad.

La soledad y la nada, los dos polos de esta novelística entre los cuales se mueve el hombre, le impiden reconciliarse consigo mismo y descubrir quién es y cómo es. Ello también es una forma de extrañamiento.

Los míseros personajes de las narraciones de Carmen Naranjo también sueñan, es decir, tienen ideales; pero se frustran por una especie de determinismo social que dispara contra ellos. Al respecto *El caso 117.720* (1987), su última novela por ahora, trae el caso patético de don Antonio. Paciente de una vergonzosa y desconocida enfermedad, lucha hasta el final aferrado a su deseo de vencer la circunstancia. Mientras familiares y amigos (estos cada vez más malos) sólo esperan la caída última, la conciencia de don Antonio vive con gran intensidad sus días finales y hasta espanta así a sus pesadillas. A través de sus recuerdos y de los diálogos de los otros personajes es asoma la chatura de la vida cotidiana.

El tema fundamental de Carmen Naranjo es siempre el mismo: la lucha por rescatar la condición humana de las circunstancias que la esclavizan. Bien podría afirmarse que constituye un tema con variaciones, tantas como signos de minusvalía afectan a sus personajes: en lo moral, político, social, económico, psicológico o cultural todos confabulados contra lo humano.

Por todo ello, Carmen Naranjo reclama y justifica la acción de los Quijotes modernos. Esta inquietud permanente convertida en producción literaria, en novela urbana de gran calidad, la han hecho acreedora a ocupar una silla en esta Academia. Al recibirla como *miembro de número*, hay regocijo en esta casa.

Ella junta su proliferación de mundos ficticios narrativos y poéticos, el cuidado del idioma que ennoblece el habla común del hombre medio y pone en práctica varias técnicas, no como formalismo, sino consustanciales con el meollo creativo: el monólogo interior, el contrapunto, sistemas de poliplanos y multidialogos, plurifocalizaciones, juegos temporales y espaciales, desde la ausencia del narrador hasta la coexistencia de varios tipos de ellos.

Carmen Naranjo se halla en la plenitud de la madurez narrativa. Su discurso de hoy ha iluminado el proceso de ideación que sustenta sus obras. Ha realizado la labor prometeica de elevar lo doméstico, contingente, cotidiano y sórdido, a las alturas del arte.

Esta Academia se complace en contarla como suya.

*Virginia Sandoval de Fonseca*  
Académica de Número.